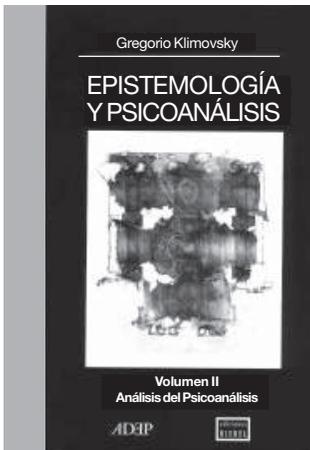
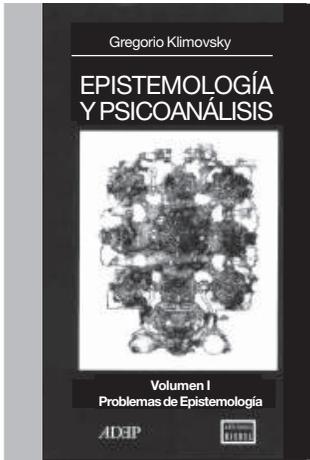


Epistemología y psicoanálisis, por Gregorio Klimovsky

Volumen I, Problemas de Epistemología, 320 págs.

Vol. II, Análisis del Psicoanálisis, 320 págs. Ediciones Biebel, Buenos Aires, 2004.



RESEÑA, R. Horacio Etchegoyen, Buenos Aires, mayo de 2004.

La presencia de Gregorio Klimovsky en la cultura, en la ciencia y la filosofía es algo incuestionable, algo que a todos nos llena de satisfacción y orgullo. El reciente libro *Epistemología y psicoanálisis*, en dos volúmenes que prometen ser tres, es una compilación hecha con inteligencia y esmero por Daniel Biebel, con el apoyo de estudiosos del mundo entero. Merece elogio este esfuerzo que reúne los escritos de Klimovsky como epistemólogo del psicoanálisis. Aun para los que conocemos su obra en este campo, el conjunto de trabajos que logró reunir Biebel renueva la admiración, la sorpresa y el entusiasmo. Si la leyera el Dante diría que “nel coure rennova la pavura”. Porque es pavoroso que un solo hombre haya cumplido semejante tarea. Es un acierto de Biebel haber ordenado los textos por temas y no cronológicamente, porque esta disposición lleva de la mano al lector en una espiral creciente desde los problemas generales de la epistemología a la epistemología del psicoanálisis y de allí a los problemas del método, para culminar en los modelos, las teorías y los valores en psicoanálisis. Ya en el primer escrito de la parte I, “Epistemología”, que Klimovsky escribió para la *Enciclopedia de psiquiatría* de Guillermo Vidal, Hugo Bleichmar y Raúl Usandivaras, se introduce el abecé de la epistemología como el estudio de la estructura, validez y producción del conocimiento científico,

que puede entenderse a partir del método hipotético-deductivo. Hay una base empírica observable, con sus tres versiones: *filosófica*, la más discutible, *epistemológica*, que inquiriere sobre lo que la práctica cotidiana ofrece directamente a nuestro conocimiento, y *metodológica*, que apoya en teorías presupuestas y abre un acceso empírico a los objetos teóricos que estamos investigando. (Basados en la teoría del superyó de Freud, podemos verlo operar en una determinada inhibición de un analizado, y en este sentido forma parte de la base empírica metodológica).

En este capítulo se estudia la estructura y la validez de las teorías científicas, afirmando que toda acción racional presupone conocimiento, ya que no podemos proceder racionalmente si no sabemos de qué estamos tratando. Aquí introduce Klimovsky la básica distinción de Reichenbach entre contextos de descubrimiento y justificación, a lo que se agrega el contexto de aplicación, y define con precisión términos empíricos y términos teóricos.

Las afirmaciones científicas tienen tres niveles. El nivel I es el de las afirmaciones básicas, directamente observables; el nivel II comprende las generalizaciones empíricas sobre un conjunto de observables; y el nivel III las afirmaciones teóricas que van más allá de lo observable y necesitan un puente para llegar a lo empírico, las reglas de correspondencia. Las reglas de correspondencia, pues, permiten pasar del nivel teórico al empírico y viceversa.

El método hipotético-deductivo, cuyo máximo exponente es Karl Popper y al que Klimovsky básicamente apoya, sostiene que una teoría científica es tal cuando se la puede refutar y se sostiene mientras no se demuestre que es falsa, lo que ha de suceder tarde o temprano. Las teorías científicas no son ni pueden ser eternas, y en esto consiste, al fin y al cabo, el progreso del conocimiento.

A este tema vuelve Klimovsky en el capítulo siguiente, "Estructura y validez de las teorías científicas", donde define el método hipotético-deductivo en sus dos versiones, originaria y compleja. Aquí discute también nuestro autor las ideas de Khun sobre los paradigmas y la ciencia normal. Estos (magños) temas van a aparecer y reaparecer en diversos contextos en la obra que estamos reseñando.

La primera parte del libro se ocupa, después, del lenguaje y los metalenguajes, así como de la significación, donde afirma que no siempre el conocimiento es dependiente de estructuras lingüísticas y discute la reiterada afirmación lacaniana de que el inconciente está estructurado como un lenguaje.

En el homenaje a José Bleger en 1973, a un año de su prematura muerte, Klimovsky estudia los niveles de integración en la pirámide del conocimiento científico, con agudas reflexiones sobre el pensamiento de este autor y la ciencia en general.

Para terminar esta primera parte Klimovsky se ocupa de la creatividad en la ciencia, del concepto de proceso y, finalmente, en una conferencia que pronunció en APdeBA, discute en profundidad desde un punto de vista epistemológico el inagotable tema del determinismo y la causalidad, a partir de Hume, siguiendo por Kant y Bertrand Russell, hasta llegar a Prigogine. Son muy atrayentes las reflexiones de Klimovsky sobre determinismo ontológico y determinismo gnoseológico. El determinismo ontológico sostiene que no existe el azar y que, si no podemos determinar, es porque no sabemos lo suficiente. Si el determinismo ontológico es cierto, el azar sólo prueba nuestra ignorancia. El determinismo gnoseológico, en cambio, acepta que hay cosas que no podemos saber porque son azarosas. Es éste un tema de gran actualidad, y Klimovsky nos recuerda el determinismo ontológico de Einstein, para quien “Dios no juega a los dados”, frente a los aportes de la física cuántica y el célebre principio de indeterminación de Heisenberg, que abogan porque el azar existe y allí se detiene nuestro saber.

La parte II, “Epistemología y psicoanálisis” nos muestra a un Klimovsky que se acerca y se interna en el psicoanálisis con sus elevadas credenciales de epistemólogo y hombre de ciencia. Reivindica a cada paso la naturaleza científica del psicoanálisis y combate a quienes la niegan, como Bunge y Nagel. Hay psicoanalistas, y son muchos, como Dorey y Green, que entienden al psicoanálisis como una disciplina sui géneris, apartada de la ciencia. De esta forma el psicoanálisis se convierte, para Klimovsky, en arte o filosofía, algo que Freud nunca aceptó.

Así como físicos, químicos y matemáticos sienten orgullo por sus disciplinas, los cultores de la psicología y la sociología se muestran menos confiados y los psicoanalistas, algunos por lo menos, tienen a veces un placer —masoquista dirá el humor de Klimovsky— de negar a su disciplina el estatuto de ciencia. Contra esta visión pesimista se alza decididamente nuestro autor. Klimovsky afirma en este capítulo y a lo largo de todos sus trabajos, que el psicoanálisis no difiere substancialmente en su estructura científica de la física y de las otras ciencias duras, por más que en el contexto de justificación tenga muchos problemas y se vea frecuentemente en figurillas. En esto no tiene sólo que ver el método sino la condición altamente compleja de la materia en estudio.

El psicoanálisis es, para Klimovsky, no una sola teoría sino varias, lo que muchos psicoanalistas, como Antonio Barrutia, no aceptan. Que esto complique las cosas no quiere decir que las haga imposibles. La moral científica consiste en un máximo de imaginación y libertad para crear teorías y un máximo rigor para contrastarlas. Dalton con su teoría atómica pudo ir más allá de la generalización empírica de la combina-

ción en proporciones definidas de los elementos, con lo que se abrió un panorama inmenso e insospechado a la química; y las teorías de Freud abrieron rutas a la vida del niño y el adulto, a la educación y a la psicoterapia.

No rehuye Klimovsky, por cierto, que la sugestión (y la contrasugestión) complican grandemente el testeo de las hipótesis psicoanalíticas, según la conocida diferencia entre hipótesis autopredictivas y suicidas, ni tampoco las espinosas dificultades de la significación para el psicoanálisis; pero no las piensa como obstáculos insuperables para la marcha de la investigación en psicoanálisis, porque esas hipótesis se pueden contrastar y, por otra parte, nadie ha dicho que el método de hacer modelos no valga también para el campo semiótico.

Un capítulo particularmente ilustrativo de esta segunda parte del libro, “Epistemología y psicoanálisis I”, afirma que “el psicoanálisis no difiere en su estructura profunda de las demás cosas a las que estamos acostumbrados a llamar ciencia” (vol. 1, pág. 231). Epistemológicamente, el psicoanálisis es como las otras disciplinas científicas, si bien su modo de proceder tiene características especiales. Su método varía de un autor a otro y aún en un mismo autor, si más no sea porque en psicoanálisis conviven varias teorías y no una. No es lo mismo por cierto el Freud de la teoría económica de 1915 del Freud que introduce la teoría del instinto de muerte en 1920. En “Epistemología y psicoanálisis II”, una mesa redonda que dirigió Ernesto Fainblum en 1986, Klimovsky enfrenta el gran problema de explicar y comprender. Concluye que no son excluyentes, ya que el hecho de que podamos explicar los fenómenos no quita la posibilidad de comprenderlos. La comprensión sólo agrega intencionalidad a los fenómenos, y bien puede darse un entrecruzamiento de ambos. A mi juicio, en este punto, Klimovsky va más allá de la *Psicopatología general* de Jaspers. El próximo capítulo, “Epistemología III”, continúa el tema y subraya que una posición naturalista no descarta la presencia del significado, y así lo entendió siempre Freud. El primer tomo de la compilación concluye con un estudio de la realidad psíquica, que se homologa a la realidad teórica de otras disciplinas, y debe contrastarse con la base empírica del material manifiesto del analizado.

El volumen II, “Análisis del psicoanálisis”, tiene dos partes: metodología y psicoanálisis (parte III) y modelos, teorías y valores (parte IV).

Klimovsky se interna ahora resueltamente en los problemas de la metodología del psicoanálisis y sobre su carácter científico, mencionando a Freud y a los autores argentinos, para discutir después el objeto del psicoanálisis. Klimovsky no simpatiza con la idea de definir el psicoanálisis y la ciencia en general por su objeto, que le parece un poco esencialista, y prefiere preguntarse, con más amplitud y libertad, cuál

es la estructura teórica del psicoanálisis, con sus múltiples hipótesis y sus diversas teorías. Define al psicoanalista como una especie de epistemólogo localizado, ya que la labor del psicoanalista viene a ser el estudio y la rectificación de las “teorías” del analizado, un punto que también aceptan Eduardo Issaharoff, Jorge Ahumada y yo mismo. Cuando el psicoanalista estudia las teorías inconcientes del paciente es un epistemólogo; cuando explora los contenidos de su mente es un científico.

Resultan muy interesantes los capítulos sobre psicoterapia y lógica y el de etología, donde Klimovsky dialoga con Alex Kacelnik y con el malogrado Terencio Gioia, discutiendo vivamente sobre los instintos y sobre los alcances y límites de la teoría de la evolución frente a este desconcertante animal que es el hombre de nuestro tiempo. Es asimismo fértil el capítulo sobre los aspectos epistemológicos del cambio en psicoanálisis, que cierra esta parte del libro.

“Modelos, teorías y valores en psicoanálisis”, la parte IV, es la última del libro. Me resulta difícil reseñar esta fascinante sección por la riqueza y la multitud de temas. Abre esta sección un atrayente estudio sobre Freud y sus proyecciones epistemológicas. Afirma Klimovsky que los procedimientos de Freud son similares a los de Dalton y la teoría atómica y los de Mendel al explicar la herencia, por ejemplo. Freud explica válidamente la complejidad de los hechos clínicos con diversos recursos: a veces crea nuevas teorías, como cuando abandona la primer teoría de los instintos (sexuales y del yo) por la teoría de los instintos de vida y de muerte, otras veces utiliza una teoría ya existente, la teoría de la libido, para explicar el carácter anal, mientras que hay ocasiones en que introduce modificaciones a la teoría para explicar hechos nuevos mediante hipótesis ad hoc, como cuando apela al narcisismo para discriminar la libido de objeto de la libido del yo.

Una cualidad que las teorías freudianas comparten con las otras grandes teorías científicas es que no sólo explican los hechos intrigantes que se le plantean sino que, además, abarca en la explicación otros que no estaban originalmente implicados, por ejemplo la aplicación de la teoría de los sueños a los síntomas histéricos y a los actos fallidos.

Un capítulo breve y consistente es el que estudia la polisémica palabra modelo y la aplica a la comprensión del capítulo VII en *La interpretación de los sueños*. “Modelo” tiene múltiples usos. Puede entenderse como una relación entre estructuras isomórficas o como relación entre teorías, donde una de ellas opera como modelo de la otra por analogía, o, también, como modelo lógico-matemático y aún como modelo didáctico. Una acepción muy importante de la palabra modelo es cuando se la equipara con teoría, donde el modelo es lisa y llanamente un sistema hipotético-

deductivo, que formula conjeturas acerca del sector de la realidad que se pretende estudiar. Klimovsky aplica lúcidamente todas estas acepciones del vocablo modelo a la comprensión del capítulo VII y advierte que es un error pensar que, al utilizar las hipótesis fisicalistas que toma de la hidrodinámica o la neurología, Freud incurre en reduccionismo, ya que en ningún momento se deja llevar desde el contexto de descubrimiento al de justificación, sino que se inspira en esos modelos para encontrar nuevas teorías que puedan dar cuenta de los hechos clínicos. Por otro camino, Jorge Ahumada llega a las mismas conclusiones. Es innegable que Freud emplea modelos fisicalistas; pero nunca los confunde con los hechos clínicos de que habla su teoría. Klimovsky insiste en que “la operación de reducir una teoría a otra es distinta a la de tomar una teoría como modelo de la otra” (vol. II, pág. 173).

Klimovsky concluye que, en el capítulo VII, Freud utiliza diversos modelos: analogías entre la hidrodinámica y el psiquismo, modelos didácticos al comparar el aparato psíquico con el telescopio, y otros, para dar cuenta de sus teorías sobre la realidad psíquica.

En el capítulo siguiente Klimovsky compara las teorías de Freud con las de Melanie Klein. Este ensayo, escrito en colaboración con Rodolfo Dalvia, Alfredo Maladevsky y el malogrado Augusto Piccollo, fue presentado en las Primeras Jornadas Argentinas en Epistemología del Psicoanálisis de 1981. Los autores señalan los puntos en que ambos investigadores coinciden, cuándo una teoría amplía a la otra y cuándo hay una franca discrepancia, como por ejemplo en la teoría del instinto de muerte, que Freud entiende como homeostático y Klein como teleológico. La discrepancia aquí nos es ya semántica sino científica.

Con sus alumnos Antonio Barrutia, Benzión Winograd, Alicia Fagliano y Liliana O. de Perelman, Klimovsky presentó a la Asociación Psicoanalítica Uruguaya en 1990 un estudio modelístico de los aportes de Kohut, donde señala en qué puntos converge y dónde se separa de Freud, en la compleja trama de las teorías, la concepción del aparato psíquico y la terapia.

Un breve y preciso artículo sobre el lenguaje en psicoanálisis expone las tres funciones del lenguaje, informativa, expresiva y persuasivo-directiva, donde enlaza la función informativa a la verdad y la función expresiva a la belleza. Ahora Klimovsky inicia su investigación sobre la interpretación psicoanalítica. La polisemia de la palabra interpretación desde Aristóteles hasta las actuales teorías del lenguaje, se expone en “Aspectos epistemológicos de la interpretación psicoanalítica”, que es un valioso aporte a mi libro de técnica. Klimovsky estudia los aspectos gnoseológicos de la interpretación psicoanalítica, donde discrimina entre interpretación-lectura (aporte muy

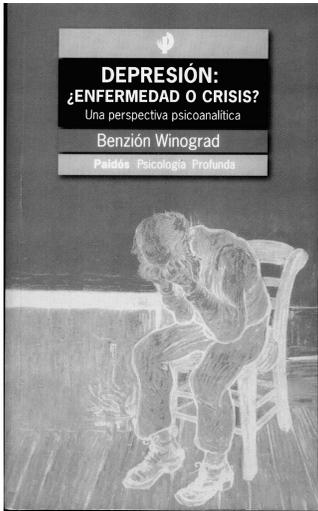
original) e interpretación-explicación, según el modelo nomológico-deductivo de Hempel, para después abordar los aspectos semánticos y pragmáticos (o instrumentales) de la interpretación, con atinadas reflexiones sobre el testeo y los obstáculos que plantean las hipótesis autopredictivas y las hipótesis suicidas en relación con la sugestión y la contrasugestión y, lo que es lo mismo, la transferencia positiva y negativa. Este ensayo de Klimovsky, el más completo que conozco sobre el tema, parte de Freud y de los valiosos aportes de John Wisdom de los años sesenta y llega hasta nuestros días. Ya al final de su libro Klimovsky nos ofrece una profunda reflexión sobre ética, acción y ciencia, con un sentido democrático que apoya en la bella afirmación kantiana de que cada ser humano por separado es un infinito, y se plantea la disyuntiva acción y decisión.

En dos trabajos sobre psicoanálisis y ética, en colaboración con Susana Dupetit y Samuel Zysman, Klimovsky parte de la ética de Freud que hunde sus raíces en sus grandes inspiradores fisicalistas como Hemholtz, Brücke, Haeckel y Mach en busca de un monismo ontológico, pero acepta un dualismo metodológico que le hace abandonar el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, para construir una teoría del inconciente, que es ya enteramente psicológica. Pone entonces entre paréntesis la tesis reduccionista que busca unir finalmente la biología y la psicología. La ética de Freud es naturalista y normativa, en cuanto rastrea la conducta ética que implica la lucha contra la vida instintiva, erótica primero y tanática después, en pugna con la organización social; pero la ética del propio Freud, del hombre Freud, escéptico al final de su vida, mantuvo siempre el valor de los principios éticos en su trato con sus pacientes y sus colegas y en sus propuestas científicas. La firme convicción de Freud de que el método psicoanalítico opera *per via di levare* es, a la vez, un concepto técnico y una postura ética por su respeto al semejante, al analizado.

En el trabajo siguiente de esta serie, también de Klimovsky, Dupetit y Zysman, se estudian las relaciones entre lógica, ética y ciencia, a partir del hecho de que la aspiración ética está presente en todas las actividades humanas y por ende en el psicoanálisis. Hay relaciones lógicas entre ética y ciencia y se afirma que “dadas ciertas características del método psicoanalítico, sus objetivos y teorías implícitas (fines y medios), las *implicaciones* (bastardilla en el original) de sus aplicaciones son prácticamente inseparables de la confirmación o refutación de las mismas” (vol. II, págs. , 270-271). Hay conexiones lógicas, se concluye, que hacen inevitable la dependencia entre el conocimiento psicoanalítico y su aplicación ética. El lazo inseparable entre la cura y la investigación en psicoanálisis, sólo puede entenderse por una teoría de la acción que toma ineludiblemente en cuenta los valores.

Al final del libro Klimovsky expone sus ideas sobre el futuro del psicoanálisis, que refirman su credo científico y un sereno optimismo por el futuro de nuestra disciplina. A Gregorio le encanta una “boutade” y la repite más de una vez: a fuerza de concentrar su esfuerzo en una parcela cada vez más estrecha de la realidad, del mundo, el científico termina por saber todo de nada; el epistemólogo, en cambio, en su aspiración de abarcar la ciencia y el mundo en su conjunto, llega al final a saber nada de todo. Esto no se aplica sin embargo a Klimovsky, que sabe todo de todo. Para ser más consecuente con los métodos estadísticos, que también y tan bien estudia en sus libros, diré sobriamente que él sabe muchísimo de casi todo. Leer este libro, puedo asegurar, instruye y deleita. ◀

DEPRESIÓN: ¿ENFERMEDAD O CRISIS?. Una perspectiva psicoanalítica. Benzión Winograd. Paidós Psicología Profunda. Buenos Aires, 2005, 320 pags.



▶ ¿Debemos, en el estado actual de nuestras discusiones y conocimientos referidos a la salud mental, hablar de «depresión» en singular? Esta pregunta, que abre el texto de Benzión Winograd, es la punta de lanza de un exhaustivo desarrollo teórico, avalado por una vasta experiencia clínica. Mientras que la psiquiatría ha tomado la depresión básicamente como estructura clínica y elabora clasificaciones según la sintomatología y la causalidad, para el psicoanálisis las depresiones —en plural— aparecen como una problemática estructural o de funcionamientos predominantes, más que como complejos semiológicos muy específicos. Siguiendo esta última vía, que enfatiza la diversidad y reconoce la singularidad de cada caso, Winograd traza un actualizado «estado de la cuestión» en términos teóricos. Se trata de un